

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

VIGESIMO TERCER PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1679a.
SESION PLENARIA

Jueves 3 de octubre de 1968,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
<i>Tema 9 del programa:</i>	
<i> Debate general (continuación)</i>	
<i> Discurso del Sr. Chalmers (Haití)</i>	<i>1</i>
<i> Discurso del Sr. Gromyko (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)</i>	<i>6</i>
<i> Discurso del Sr. Allen (Jamaica)</i>	<i>15</i>

Presidente: Sr. Emilio ARENALES
(Guatemala).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. Sr. CHALMERS (Haití) (traducido del francés): Señor Presidente, permítame que le presente, en nombre del Gobierno de Haití y en el de la delegación que tengo el honor de presidir, nuestras felicitaciones más calurosas por haber sido elegido por unanimidad Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, reunida en este recinto para dedicarse a la labor de su vigésimo tercer período de sesiones.

2. Esta designación, que podría decirse fue hecha por aclamación, es un homenaje a sus cualidades excepcionales de eminente diplomático, a su celo nunca desmentido de hombre público, defensor incansable de los ideales y de los nobles objetivos de nuestra Organización, y no sólo honra a su noble patria, Guatemala, donde florece todavía la civilización maya, una de las más antiguas y más originales del mundo, sino que constituye un motivo de aliento para todos los pequeños países, que se sienten reconfortados a la hora del triunfo, cuando se abandona por una vez toda consideración de poderío, del *vir bonus*, que ha sido considerado apto por sus pares para llevar a buen término los trabajos de nuestra Asamblea. Que su excelencia, Sr. Presidente, se sirva, casi en el umbral de estas sesiones, recibir nuestros votos sinceros de éxito y de una gestión fructífera.

3. Sería sumamente injusto de mi parte no saludar al Presidente saliente de la Asamblea General, su excelencia el Sr. Corneliu Mănescu, que, con un tacto realmente notable, ha sabido conciliar los antagonismos, acercar a los contrarios y, sin rozar el interés y el amor propio de nadie, servir con rara elegancia la causa de nuestra Organización.

4. Y, asimismo, me congratulo en saludar, en nombre del pueblo negro de Haití, la incorporación al círculo de la gran familia de las Naciones Unidas de una pequeña nación de la tierra africana, el Reino de Swazilandia; país fértil de prometedor subsuelo, célebre por sus ricas llanuras, sus valles umbríos

y pintorescos, por desgracia limítrofe de la temible Sudáfrica y del amenazador Mozambique portugués, ojalá pueda escapar a las ambiciones todavía no expresadas de sus poderosos vecinos y constituir, al ascender rápidamente por la vía de la civilización, un ejemplo magnífico para nuestros hermanos que, "al alcance de la mano" de sus fronteras conocen los horrores de la odiosa política de apartheid y gimen bajo el duro yugo colonial.

5. En su mensaje histórico del 22 de septiembre de 1968, el Dr. François Duvalier, Presidente vitalicio de la República de Haití, hombre de Estado trascendente, etnólogo de gran categoría y sociólogo de reputación internacional, que hablaba al pueblo haitiano con motivo del aniversario de su elección a la primera magistratura del Estado, estigmatizaba, en términos quizá severos pero muy objetivos, el comportamiento egoísta de las naciones ricas frente al imperativo de la cooperación internacional, único medio de ayudar a los pueblos subdesarrollados a elevarse por encima de su posición de parias de la civilización y lograr, escapando a los azotes de la miseria, la enfermedad y la ignorancia, el bienestar general, una mejor esperanza de vida y la cultura.

6. Esta cooperación internacional, basada en la igualdad jurídica de los Estados, el respeto recíproco de sus grandes intereses, la no intervención de un Estado o de un grupo de Estados, bajo cualquier pretexto que fuere, en los asuntos de otro Estado, de conformidad con el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, así como el imperativo de la asistencia de todos los tiempos a los países en vías de desarrollo, es la condición sine qua non del progreso económico y social, de la paz, del mantenimiento de las relaciones cordiales y amistosas entre los pueblos.

7. Permítaseme aquí citar los magníficos conceptos del Jefe de Estado de Haití, que hablaba, más allá de su pueblo, a la conciencia universal. Tras afirmar la realidad profunda de la civilización haitiana y de todas las pequeñas civilizaciones recalca:

"Si quienes están llamados a tener relaciones con nosotros, a colaborar, a cooperar, no hacen tal y quieren creerse benefactores, no habrán sido sino asesinos del alma, criminales imperdonables. Les habrá faltado, para coordinar su voluntad de asistencia, o su asistencia, la generosidad del corazón y del espíritu que impone imperativamente el respeto a los hombres... Por eso, no vacilamos en absorber la verdad de estas palabras, en hacerlas nuestras: "El egoísmo de las naciones ricas causa más muertes que la guerra". "

8. Nos dimos cuenta del drama de la desigualdad y de su raíz profunda en cuanto prestamos atención al

mundo, en cuanto escuchamos los llamamientos y las respuestas a éstos. ¿Será el hombre el esclavo de las creaciones de su propio genio? ¿No llegará nunca a librarse del egoísmo para orientar la vida humana hacia una mayor generosidad para con todos los que están necesitados y esperan un socorro útil y necesario? Pero "el egoísmo de las naciones ricas causa más muertes que la guerra".

9. Y luego, el jefe del Estado de Haití, declaraba:

"No he esperado... a las magníficas recomendaciones del más grande de los pastores de este último cuarto del siglo XX, Juan XXIII, en Gaudium et spes, Mater et magistra, Pacem in terris; no he esperado para satisfacer las exigencias de la justicia y de la humanidad en el reparto de la totalidad de los recursos de la tierra que deben utilizarse en beneficio de toda la humanidad; no he esperado para satisfacer las exigencias de la solidaridad humana y de la fraternidad cristiana que deben presidir las relaciones entre las comunidades políticas, para que los Estados económicamente desarrollados, cuyo deber es ayudar a los países en vías de desarrollo, no busquen con ello otra cosa que ventajas políticas y la satisfacción de su espíritu de dominio: la ayuda técnica y financiera debe ser aportada con el más sincero desinterés político y debe tener por objeto poner a las comunidades en vías de desarrollo en condiciones de realizar, por sus propios esfuerzos, su ascenso económico y social."

10. Porque parece como si la negativa obstinada a los imperativos de la colaboración internacional, la falta total de comprensión, el desprecio soberano y la destrucción, en caso necesario, de las pequeñas civilizaciones, la carrera desenfrenada inspirada por la política de poder, el reparto del mundo, tácito o no — seamos francos — en zonas de influencia que constituyen verdaderos cotos cerrados, la justificación específica de los actos más atentatorios contra los derechos de los pueblos débiles, fueran las características dominantes de la política internacional, simple expresión de las necesidades y de los intereses de las grandes Potencias y, a veces, por desgracia, hasta de las satisfacciones de prestigio que se buscan ardientemente.

11. Bastaría con esas características para explicar las principales cuestiones de la actualidad: la guerra no declarada en Viet-Nam, la ocupación militar de Checoslovaquia, con el corolario de un posible enfrentamiento entre los países de la OTAN y los países signatarios del Tratado de Varsovia; el desarrollo de la guerra fratricida y de exterminio entre la etnia de Biafra y el Gobierno federal de Nigeria, la crisis crónica en el Oriente Medio, la negativa a firmar o ratificar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, sin contar el espectro aterrador de la China maoísta, cuya sombra gigantesca se yergue amenazadora sobre sus vecinos inmediatos; y, para descender a un asunto de interés material, pero vital para los pueblos del tercer mundo, la reducción de los créditos de asistencia a los países subdesarrollados en un 40% por el cuerpo legislativo estadounidense, sin duda debido a imperativos nacionales, como la construcción de un sistema de protección contra los proyectiles dirigidos.

12. ¿No se debe acaso a que no se han sabido silenciar los apetitos apenas disimulados el que, 23 años después de la firma de la Carta de San Francisco, en la cual los pueblos del universo dieron expresión a los fines, las normas, los principios rectores de un nuevo mundo, enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, y pusieron fuera de la ley el recurso a la violencia y consagraron el derecho de las naciones débiles a la existencia y al progreso por las vías de la civilización, se plantee ahora de manera más acuciente que nunca el problema de la paz indivisible, de esta paz mundial tan difícil de salvaguardar, ya sea que esté en peligro en Africa, en Asia sudoriental, en Europa o en el Oriente Medio?

13. ¿No se debe al desprecio de los principios más elementales de la moral internacional, y al deseo de asegurar la primacía de los imperialismos, el que se lleve a cabo hoy día una guerra imperdonable en Viet-Nam, donde se utilizan por ambas partes los medios apocalípticos de destrucción inventados por la ciencia moderna; una guerra que continúa sin tregua ni cuartel, acumulando ruinas y devastaciones irreparables, pérdidas crecientes de vidas humanas, sin cuidarse de la exhortaciones a la paz que hacen las más altas autoridades internacionales y espirituales, mientras en París, en torno a la mesa de negociaciones, se repiten incansablemente los mismos argumentos, y los dos adversarios consideran muy alentador el hecho de que no se ponga fin a las conversaciones?

14. ¿Debería votar la Asamblea General de las Naciones Unidas una resolución concreta, en la que pidiera la interrupción de los bombardeos aéreos de Viet-Nam del Norte, conforme a la sugerencia del honorable U Thant, y se exigiera como contrapartida — no sabemos si esperar por un prurito de imparcialidad — que cese la infiltración de las tropas de Viet-Nam del Norte al sur de la zona desmilitarizada? Esta iniciativa, inspirada por un alto sentido de la responsabilidad y por un impulso de generosidad verdaderamente loable, merecería ser alentada, aunque no tuviera sino el valor de un deseo piadoso destinado a reunirse en el polvo de los archivos con las numerosas resoluciones votadas desde hace más de quince años, para condenar la política del apartheid, que sigue bien viva. Medio de indudable presión moral, ¿no subrayaría acaso una vez más la impotencia de nuestra Organización frente a la firme decisión de las Potencias, grandes y medianas?

15. En cuanto a la situación más que trágica por la que atraviesa Biafra y que, según se dice, tiene carácter de verdadero genocidio, me atrevo a confesar que hace vibrar intensamente la fibra sentimental de los ahitianos.

16. Nos resulta muy difícil no expresar nuestra simpatía por los habitantes de Biafra que mueren cada día por millares para que sobrevivan sus poblaciones y para proteger su cultura, y cuyos antepasados, los valerosos Ibos, desempeñaron un papel capital en nuestra gloriosa epopeya de 1904.

17. Sin que deseemos intervenir, ni siquiera de palabra, en los asuntos internos de un pueblo soberano, y aunque rendimos homenaje a los esfuerzos meri-

torios de Su Majestad Imperial Haile Selassie, que ha logrado señalar a la atención de la opinión pública internacional el martirio de un pueblo inocente, nosotros creemos deseable, sobre la base de nuestra propia experiencia acerca de los escasos medios de las organizaciones regionales, que las Naciones Unidas, para satisfacer su vocación universal [Artículos 11, 12 y 35 de la Carta], se ocupen de esta cuestión vital para el porvenir del continente africano, por poco que dure todavía el enfrentamiento.

18. Nos tomamos también la libertad de expresar el deseo de que el Gobierno de Nigeria se muestre grande en la victoria, que la comisión de observadores llamados a seguir el avance de sus tropas pueda informar de la moderación de su comportamiento y que la aportación de Biafra, con toda libertad, con total seguridad para sus hijos, constituya para ese Gobierno, tanto desde el punto de vista constitucional como económico, una experiencia enriquecedora.

19. Los recientes acontecimientos de Checoslovaquia, para citar la tajante frase de U Thant, "envenenaron la atmósfera de todo el mundo".

20. El despliegue inimaginable de fuerzas militares considerables por una de las superpotencias, asistida por sus cuatro aliados del Tratado de Varsovia, contra un miembro de su propio bloque, culpable únicamente de una tentativa de liberación del régimen, ha provocado en todas las esferas políticas — salvo algunas excepciones que se explican por sí mismas — reacciones totalmente desfavorables.

21. Convendría recordar la vigorosa condenación de que fue objeto por el jefe de Estado haitiano la violación de la integridad territorial y la soberanía nacional de un pequeño país. El Dr. François Duvalier declaró:

"La ocupación brutal de Checoslovaquia por la Rusia soviética y sus aliados enciende en mí y en todo el pueblo haitiano, tan orgulloso de su independencia y de su soberanía, la indignación más profunda. Este acto de bandolerismo internacional debería servir de lección a los pueblos económicamente débiles sobre las normas esenciales y permanentes de la historia, y enseñarles a encontrarse a sí mismos. Creo que va en ello el porvenir mismo de las Naciones Unidas, las esperanzas de paz, de progreso económico y social de los pueblos del mundo; porque, desde hace algún tiempo, son los propios miembros permanentes del Consejo de Seguridad quienes violan sistemáticamente los principios básicos de la Carta de San Francisco, a saber, la igualdad jurídica de los Estados, la libre determinación de los pueblos y la no intervención."

22. Pero no importaba; se trataba de conservar la integridad monolítica de la doctrina comunista tal como había sido concebida por Stalin; se trataba de detener el desviacionismo, la infiltración de cierto liberalismo al estilo occidental; de mantener posiciones estratégicas para proteger el acceso a la "Santa Rusia".

23. La Unión Soviética hubiera podido invocar numerosas circunstancias atenuantes: la operación se hizo prácticamente sin efusión de sangre; el equipo de dirigidos checoslovacos — el Presidente de la Repú-

blica, el Primer Ministro, el jefe del partido — no fueron destituidos; y estaban en marcha conversaciones para la evacuación total o parcial del territorio checoslovaco.

24. No por eso las consecuencias del golpe de Praga fueron menos desastrosas: la OTAN cerró filas, se reanudó la guerra fría, muchos partidos comunistas europeos condenaron el acto cometido; y, hecho que vale la pena señalar, se realizó de nuevo la demostración de la oposición fundamental entre la filosofía política de los sistemas capitalistas y socialistas, que los espíritus generosos esperaban se fueran aproximando cada vez más hasta encontrarse a mitad de camino.

25. En último análisis, la infortunada Checoslovaquia, abandonada a sus propios medios, está empeñada en un mero combate para ganar tiempo. Tarde o temprano, y más bien temprano que tarde, deberá doblar las rodillas y someterse a la dura ley del más fuerte.

26. Esas crisis graves, que pueden conducir en cualquier momento a conflictos generalizados cuyo final sería un suicidio colectivo de la humanidad, y los otros muchos problemas que quedan pendientes, tales como la persistente y vergonzosa política de apartheid, los barriles de pólvora de Corea y el Oriente Medio, la política de agresión de la China roja, el combate infructuoso de los pueblos del África Sudoccidental y de los pueblos bajo dominación portuguesa por su derecho a la vida y a la libertad, ¿justifican el pesimismo de quienes piensan que las Naciones Unidas son como la antigua Sociedad de las Naciones, aptas a lo sumo para que se le rindan los honores de amortajarla en el "sudario de púrpura en el que duermen los dioses muertos"?

27. Una visión más realista de la vida internacional establece claramente que, si bien las Naciones Unidas están sujetas a muchas limitaciones, han desempeñado y pueden todavía desempeñar, cuando las circunstancias les son favorables — por acuerdo, cansancio o inquietud de las grandes naciones, sobre todo —, el papel bienhechor de amortiguador durante el desencadenamiento de la política de fuerza, para la salvaguardia de esta paz tan indispensable para la satisfacción de las necesidades crecientes de los infortunados pueblos del tercer mundo y de sus legítimas aspiraciones de progreso económico y social.

28. La Organización sigue siendo, con sus servicios especializados y la presunta neutralidad que le confiere su cuasi universalidad, el lugar ideal de reunión donde las grandes Potencias pueden, sin perder prestigio, sentarse a la mesa de negociaciones, discutir las condiciones del restablecimiento de esa coexistencia armada, muy preferible a pesar de todo a los enfrentamientos locales, preludio eventual de la guerra generalizada, con la amenaza mortal del hongo atómico en el horizonte.

29. Nuestra Organización hizo un excelente papel hace algunos años, con el indispensable acuerdo de los grandes, naturalmente, durante el malhadado asunto de Suez; desplegó las cascos azules entre los adversarios en pie de guerra y contribuyó al mantenimiento del statu quo. ¿No cumplió acaso con igual éxito esta misión en Corea, en Chipre y en el Congo?

30. Nosotros, los pequeños países, le estamos infinitamente agradecidos y apreciamos en su justo valor su bienhechora acción contemporizadora. ¿Por qué no habríamos de repetirla con el mismo resultado en numerosos "puntos de fricción" del planeta, tal vez a lo largo de la zona desmilitarizada que limita los dos Viet-Nam, así como a lo largo de la frontera entre la República Federal de Alemania y Checoslovaquia, donde se enfrentan las fuerzas de la OTAN con las de los países del Tratado de Varsovia, para impedir el grave incidente que parecen anunciar las discusiones sobre los Artículos 106 y 107 de la Carta y las declaraciones inequívocas de las Potencias atlánticas?

31. En este sentido interpretaría yo gustosamente las gestiones repetidas de U Thant, peregrino infatigable de la paz, cuyas declaraciones, irritantes a veces para los Estados interesados, no por eso han dejado de llamar la atención de todos los pueblos amantes de la paz.

32. De ese modo desearía yo interpretar su última propuesta de que, con ocasión del actual período de sesiones de la Asamblea General, se celebre una reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los cuatro Grandes — los Estados Unidos de América, la Unión Soviética, Francia y el Reino Unido — que prepare un encuentro en la cumbre de los Jefes de Estado, y cuyo objetivo sea examinar las causas de tensión e invertir el empeoramiento de las relaciones entre Oriente y Occidente que se debe a los acontecimientos de Checoslovaquia y a la no menos inquietante guerra de Viet-Nam [véase A/7201/Add.1, párra. 169].

33. Cualquiera sea la suerte que corra la propuesta del Secretario General, permítaseme que lo felicite públicamente en nombre de todos los pueblos débiles. Su voz, señor Secretario General, se identifica con la de la conciencia universal; traduce las aspiraciones profundas a esta "seguridad internacional" sin la cual una humanidad presa de la locura naufragaría en el odio y el caos, heraldos de catástrofes irreparables a escala planetaria. Que su excelencia continúe multiplicando las propuestas, las exhortaciones a la moderación, los llamamientos en pro de una paz justa y duradera, sin el temor de hacer el papel de Casandra y de ser indefinidamente una voz solitaria clamando en el desierto. "Sonad — ha dicho el poeta —. Seguid sonando, trompetas del pensamiento."

34. Sería imperdonable no mencionar los servicios inapreciables que las Naciones Unidas prestan a los Estados Miembros por conducto de sus organismos especializados — como la UNESCO, la FAO, la OMS, el Fondo Especial —, de los servicios de expertos competentes y consagrados a su tarea, y a los que basta con solicitar sus servicios para que sean puestos a disposición de los países subdesarrollados, con su elevada comprensión de las situaciones especiales derivadas de las catástrofes naturales y, lo que debe subrayarse, con el sentido de lo universal que contribuyen a desarrollar en sus seminarios, sus ciclos de estudios destinados a las jóvenes generaciones, fuente de reclutamiento de la que surgirán del mañana. Estos últimos se convencerán cada vez más de que la civilización humana está formada por la aportación de todas las civilizaciones, grandes y pequeñas,

y que, según las palabras del tan lamentado Senador Robert Kennedy, cuando se dirigió a los estudiantes de la Universidad de El Cabo, en esa Sudáfrica que es el bastión de la injusticia humana, "sólo el hombre de pocos alcances queda atado a la oscura y nefasta superstición de que su mundo está limitado por la colina más próxima, su universo por las orillas de un río, su humanidad común por el estrecho círculo de aquellos con quienes comparte su aldea, sus opiniones, y el color de la piel" ^{1/}.

35. La República negra de Haití, primer Estado negro independiente y soberano del mundo, rama separada del tronco africano, plantada en el mismo centro del Mar Caribe, perdida en el medio de esta América anglosajona e hispánica a la cual nunca escatimó, sin embargo, aunque significara un peligro para su existencia nacional, las muestras de su simpatía y de una profunda solidaridad, orgullosa de sus orígenes étnicos pero resueltamente vinculada a la cultura francesa, constituyó durante mucho tiempo un verdadero desafío a las Potencias esclavistas de la época.

36. Imaginémonos por un momento lo sucedido: al lograr la independencia en 1804, como premio de su valiente lucha, tras haber afrontado y derrotado a las tropas españolas e inglesas que los Grandes Blancos habían llamado en su auxilio, tras haber lanzado al mar los 25.000 hombres del General Leclerc, digno cuñado de Napoleón Bonaparte, no obstante haber sido éstos reclutados entre los batallones más aguerridos de la campaña de Italia, nuestra República tuvo que seguir adelante durante más de medio siglo en medio de las Antillas inglesas, francesas y españolas, donde reinaba la esclavitud, y en la vecindad de los Estados Unidos de América, donde el gran Abraham Lincoln no liberaría a los negros hasta 1863, durante la sangrienta Guerra de Secesión.

37. La República negra de Haití constituía un mal ejemplo, un apestado al que se debía aislar, el Estado cuyos primeros pasos no debían recibir orientación, dado que su prosperidad o hasta relativo progreso habrían creado un peligroso centro de atracción para sus hermanos de raza de América y de todo el mundo.

38. Así, adoptó el hábito la prensa sensacionalista de los grandes países de la época — y el hábito constituye una terrible fuerza adquirida — de presentar con características odiosas nuestras costumbres y hábitos y los hechos más insignificantes de nuestra vida nacional, de ridiculizar nuestro folklore, de arrojar el descrédito sobre nuestros jefes de Estado más progresistas: Faustin Soulouque, Henri Christophe, Félicité Salomon Jeune, el Dr. François Duvalier, por no citar más. Así se estableció la costumbre de sofocar las aspiraciones más legítimas de un país que, al igual que sus repúblicas hermanas de América, conoció fiebres de crecimiento, pero que luchaba, y sigue luchando, con la indiferencia, la incompreensión y hasta la hostilidad general para sobrevivir, equiparse y triunfar sobre los males seculares que abrumaban al tercer mundo, esto es, la miseria, la ignorancia y la enfermedad.

^{1/} Congressional Record; Proceedings and Debates of the 89th Congress, Second Session, vol. 112, parte 9, pág. 12430.

39. No obstante, pese a todas las vicisitudes, la historia de mi país sigue siendo una de las más apasionantes de América. No se ha desmentido jamás su incansable devoción a la causa de la libertad; su atracción por las cimas en que florecen la fraternidad y la solidaridad no ha cesado nunca de llevarlo a ayudar a los pueblos oprimidos.

40. Testimonio irrecusable de ello es Savannah, en el Estado de Georgia, Estados Unidos de América, donde más de 600 habitantes — entre los que se contaba Henri Christophe, futuro rey haitiano — pagaron con su sangre la fraternal aportación haitiana a la causa de la emancipación de las 13 colonias inglesas de América. También es prueba elocuente el testimonio de reconocimiento de Simón Bolívar, el inmortal libertador, al segundo jefe de Estado de la primera República negra del mundo, que lo había acogido en Haití y lo había reconfortado, armado y equipado, tras un primer fracaso, para la gran aventura de liberar del yugo español a los pueblos llamados "bolivarianos". Escribió:

"En mi proclamación a los habitantes de Venezuela, y en los decretos que he de despachar, no sé si se me permitirá testimoniar los sentimientos de mi corazón hacia Vuestra Excelencia, y dejar a la posteridad un monumento irrecusable de vuestra filantropía" 2/.

41. Y, sin embargo, en 1826, cuando se convocó el Congreso de Panamá, el primer congreso panamericano, Haití no fue invitado. ¿Temor de irritar a las Potencias europeas? ¿Olvido? Difícil de concebir. No se sabe realmente. Los Estados Unidos de América pudieron nombrar un observador; no así mi país. Esta es la gran lección que la historia — sí, la historia — ofrece a mis compatriotas y a mis hermanos de raza.

42. Pero, por suerte, las ideas han evolucionado tanto en la esfera privada como en la internacional. Una vez reconocida su independencia, primero por Francia, luego por las Potencias europeas y todas las demás, Haití ha tratado, en el transcurso de un siglo y medio de historia, de establecer relaciones amistosas y cordiales con todas las Repúblicas hermanas de América Latina, y cree haberlo logrado. Ha formado parte de la Unión Panamericana y está justamente orgullosa de pertenecer a la Organización de los Estados Americanos, a cuyo Secretario General, el Sr. Galo Plaza, hombre de Estado eminente y ciudadano de América, ha recibido con todos los honores debidos a un Jefe de Estado. Estamos, por otra parte, en el momento de la gran mezcla cultural, la hora de la interpenetración de las civilizaciones, sin distinción de raza o idioma, y al igual que nuestros hermanos de los Estados Unidos de América y de otros países del hemisferio, creemos tener el derecho de exclamar: "También nosotros somos América."

43. Me siento, pues, perfectamente justificado al enumerar los hechos siguientes:

1) Mi país figura entre los más pobres del hemisferio occidental, con una densidad de población considerable, y uno de los ingresos por habitante más insignificantes del mundo.

2/ S. Bolívar, Obras completas, La Habana, Editorial Lex, 1947, vol. 1, pág. 189.

2) De todos los países de América — salvo un crédito para la erradicación del paludismo, otro para la conducción de agua potable, el de la HACHO^{3/}, un cuarto para construir una pequeña escuela veterinaria y, por último, otro de casi 800.000 dólares correspondientes a los gastos de una misión técnica de 31 expertos de la Organización de los Estados Americanos, con un total relativamente modesto — Haití sigue siendo el país que, a título de préstamo o de donativo, se ha beneficiado menos de la ayuda de la Alianza para el Progreso.

3) La economía de Haití padece, y padecerá todavía durante largo tiempo, los efectos devastadores de tres huracanes: el Flora, el Cleo y el Inés, los cuales, en menos de dos años, se abatieron sobre nuestro país y destruyeron el ganado y los cultivos viveros, y arruinaron las esperanzas de nuestros laboriosos campesinos. Haití tendría verdadera necesidad de ayuda.

4) Las ocho invasiones armadas del territorio haitiano, fomentadas desde el extranjero por una propaganda mentirosa, verdaderos actos de agresión indirecta, han acarreado, para los gastos de defensa nacional, salidas de fondos extraordinarias. Siempre coincidieron por otra parte con la cosecha del café y la temporada turística, a las que pueden entorpecer, pero que nunca llegarán a destruir.

44. El Presidente vitalicio de la República no ha negado jamás la utilidad que representa la aportación de una colaboración honesta y eficaz a todos los niveles de las grandes instancias internacionales, para la realización de los objetivos y las prioridades fijados en su plan de acción para 1968-1969. El 16 de julio de 1968 escribía al Sr. Galo Plaza:

"La transformación del medio ambiente, el mejoramiento de la infraestructura, la elevación del nivel de vida y el progreso económico, que implica en sí una razón, como índice multiplicador, son otros tantos fenómenos definidos como resultantes de fuerzas concurrentes, como el esfuerzo nacional y la ayuda exterior."

45. A lo cual el actual Secretario General de la Organización de los Estados Americanos — cuya intervención enérgica llamó la atención de los pueblos de América cuando el Congreso de los Estados Unidos propuso la lamentable reducción de los créditos asignados a los países subdesarrollados — respondió en acertados términos:

"Es una llamativa coincidencia que actualmente se esté constituyendo para Haití una misión de asistencia técnica de la Organización de los Estados Americanos, algunos de cuyos miembros están ya en Port-au-Prince; será una ocasión de trabajar más a fondo en beneficio del progreso social y económico de Haití."

46. Pues bien, si, pese a estas felices primacías, las esperanzas resultaron luego vanas, como siempre, debido a injerencias políticas o a diversas circunstancias imprevistas, el Presidente Duvalier ha in-

3/ Haitian American Community Help Organization.

vitado ya a su pueblo a la gran aventura del esfuerzo colectivo y ha dicho:

"Porque en 1968, lo sé, el principio de una soberanía integral no se ve honrado como debía serlo, pero la ilusión de los seudodesarrollados que creen que sólo la imitación podrá resultar beneficiosa a una nación en desarrollo, sigue viva y activa. Copiar, copiarlo todo: estructuras políticas, administrativas, jurídicas, modo de vida; copiar hasta la aberración mental. ¡Pues no y no! Cuánta verdad encierra este dicho: "El egoísmo de las naciones ricas causa más muertes que la guerra." Saldremos adelante. Es menester que ello prenda en la conciencia de cada niño haitiano, cada mujer haitiana, cada hombre haitiano; saldremos adelante. Saldremos adelante mejor en un contexto envenenado por los egoísmos, los prejuicios, los odios, la crueldad y las violencias incalificables y más inútiles... ¡No! No debemos copiar a nadie. ¡No! En nuestro nacionalismo encontramos la doctrina, la fe y la acción."

47. En lo que se refiere a los denigradores profesionales del Gobierno de Haití — exiliados políticos deseosos de poner en tela de juicio, sólo para satisfacer sus sórdidos intereses, las conquistas de una revolución realizada en beneficio de las grandes masas laboriosas, verdaderos "reyes en el exilio", aliados a mercenarios sin ley ni fe, a racistas impenitentes como el inefable Graham Green, que se niega a reconocer la menor virtud, el menor mérito a los pueblos negros o de color — nosotros los abandonaríamos gustosamente a su venenosa obra maléfica, a la batalla sin grandeza contra un pequeño pueblo armado sólo de su ilimitada fe en su jefe y en la justicia de su causa, si no conviniera denunciar de una vez para siempre las mentiras y los crímenes que los deshonran sin remedio a los ojos de la posteridad.

48. ¿Existe en el noroeste del país una situación de urgencia causada por una sequía de la que han sido víctimas todos los países de América Latina, situación ya dominada por los esfuerzos del Gobierno haitiano, ayudado por organismos internacionales? Una agencia de prensa, pagada por el oro de la traición, se apresura a difundir por los cuatro rincones de la tierra que un hambre peor que la que padece Biafra devasta a Haití y que los padres se ven obligados a vender a sus niños al precio de 40 centavos de dólar por cabeza. Pero vamos a ver, ¿quién los compra?

49. ¿El Presidente vitalicio de la República ha conmutado la pena de muerte de unos comparsas capturados con las armas en la mano durante la invasión pirata de Haití del 20 de mayo último, y cobardemente abandonados a su suerte? Inmediatamente la oposición en el exterior advierte contra un falso gesto de clemencia del Jefe del Estado haitiano.

50. ¿A John David Knox, ciudadano británico convicto de conspiración contra la seguridad del Estado de Haití, que había calculado que su hotel estaba a tiro de ametralladora de la residencia del Jefe de Estado y su familia, se le indulta y se le entrega a su Embajador, tras su condena a la pena capital? Se trata, según los enemigos de la patria haitiana, de

un cálculo infame de los dirigentes del país o acaso — quién sabe — de una violación de los derechos humanos. ¡Y hay tantos casos más!

51. Pero ellos tienen derecho a lanzar bombas sobre poblaciones inocentes, con un saldo de incontables víctimas. Tienen derecho a destruir cosechas, derecho de asesinar a pobres y pacíficos campesinos. Tienen derecho a ejecutar prisioneros indefensos. Tienen el derecho de matar sin más a funcionarios del Gobierno de Haití. Tienen derecho a incitar al pueblo haitiano a la revuelta. Tienen el derecho de abrumar de insultos al Jefe de la nación y de asesinar en tierra extranjera a un cónsul haitiano, cobardemente atraído a una celada.

52. Pero creo que ya he dicho bastante sobre este triste tema. Lo más prudente es dejar a estos señores con su mala conciencia. ¡Que descansen en paz!

53. Igual que todos los años, en calidad de Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República de Haití, y en nombre de su excelencia el Dr. François Duvalier, Presidente vitalicio de Haití — el octavo, según una tradición bien establecida de nuestra historia —, me siento orgulloso y feliz de afirmar la total adhesión del Gobierno de Haití a las normas y a los nobles fines de las Naciones Unidas.

54. La democracia haitiana, democracia aplicada y practicada en nombre del pueblo y para el pueblo que, con las armas en la mano, monta guardia en torno a su jefe y a las conquistas de su revolución, cree en los valores eternos que postula la Carta firmada en San Francisco. Cree en el respeto a la dignidad de la persona humana y en el derecho de los individuos y de los pueblos a la libertad. Firme defensora del concepto de la soberanía y la independencia nacionales en el orden político y en el económico, no niega empero el hecho de la interdependencia de los Estados. Como todos los países deseosos de que se mantenga la paz, condición indispensable para el progreso económico y social, formula votos para que las grandes Potencias tomen plena conciencia de sus responsabilidades históricas para con el mundo civilizado, practiquen la cooperación internacional, el espíritu de tolerancia y de buena vecindad, y renuncien al empleo de la fuerza y de los medios de presión de todo tipo.

55. Desea, además, que nuestra Organización, aunque sea al precio de una reforma de la Carta que adolece de un ligero retraso ante los imperativos de la era atómica, se convierta en un instrumento eficaz de protección de la paz y de la seguridad internacionales para realizar plenamente la aventura humana en su marcha ascendente hacia un futuro más luminoso.

56. Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido del ruso): Señor Presidente, permítame felicitarle, en nombre de la delegación soviética, por su elección para el cargo de Presidente de la Asamblea General, en el vigésimo tercer período de sesiones, y desearle éxito en sus importantes actividades en este elevado cargo.

57. El actual vigésimo período de sesiones de la Asamblea General ha iniciado sus trabajos en una situación compleja, en que los contrastes de la política de los Estados se manifiestan cada vez más

ntidamente. Hablamos de esto para subrayar la importancia del trabajo que tienen ante sí las Naciones Unidas y la responsabilidad de cada gobierno de crear, en este período de sesiones, un ambiente que contribuya a un examen fructífero de los temas de su programa.

58. Cualquiera que sea la región del mundo o el gran acontecimiento en que nos fijemos, veremos que en todas partes hay un enfrentamiento de las fuerzas de la paz, de la liberación nacional y del progreso con las fuerzas de la reacción y de la guerra. En los campos de batalla de Viet-Nam y en los desiertos del Sinaí, en los esfuerzos tendientes a eliminar los restos del colonialismo, en la mesa de negociaciones en Ginebra y aquí, en el recinto de la Sede de las Naciones Unidas, con distintos grados de agudeza e intensidad, esta lucha prosigue incesantemente.

59. Si los más vitales problemas de los pueblos siguen sin resolverse, la razón de ello estriba en la política de aquellos círculos en las Potencias occidentales que hacen que su apego a los bloques militares y a la carrera de armamentos se anteponga a los intereses de los pueblos. Con este curso en los asuntos internacionales vinculan precisamente el porvenir del sistema social de cuyos intereses son ellos mismos expresión.

60. Aquellos a quienes les son realmente caros los intereses de la paz, aquellos que ven claramente la línea divisoria entre la lucha de ideas y de ideologías como tal y los intentos de hallar una salida a esta lucha recurriendo a las armas, no pueden dejar de evaluar favorablemente la política exterior de la Unión Soviética y de los Estados de la comunidad socialista.

61. En nuestros días, cuando se han creado tipos superdestructores de armas, sólo las personas ignorantes o simplemente aventureras no pueden darse cuenta de lo que significaría un choque militar de los dos sistemas sociales.

62. Desde el comienzo mismo de la existencia del Estado soviético, hemos buscado puntos de contacto en la esfera internacional con países donde dominan un sistema social y una ideología diferentes de los nuestros. La Unión Soviética también hoy es partidaria convencida de hallar la posibilidad de cooperación o incluso de acción común con los gobiernos de los países burgueses, con el fin común de impedir una nueva guerra mundial.

63. Nuestro aliado natural en la lucha para impedir la guerra y paralizar las fuerzas de la agresión es un gran grupo de Estados que no pertenecen a la comunidad socialista, pero que han roto las cadenas del colonialismo y han tomado el camino del desarrollo independiente, y a los cuales les interesa reforzar la paz. Son los Estados en desarrollo, donde viven alrededor de mil quinientos millones de personas. Sabemos bien que consideran a nuestro país su amigo y aliado en la causa común de la lucha por la paz y la libertad de los pueblos.

64. La Unión Soviética, junto con los demás países socialistas, aplica consecuente y firmemente una política de paz y de amistad entre los pueblos, y defiende los principios de la coexistencia pacífica de los Es-

tados, independientemente de su régimen social. ¿Significa ello que las aventuras militares consideradas locales, los atentados a la libertad de los pueblos, la provocación de crisis internacionales, pueden quedar sin respuesta de nuestra parte? No, no significa eso. El espíritu de paz y la lucha contra la agresión en cualquiera de sus manifestaciones, directas o indirectas, forman una unidad orgánica en la política soviética.

65. La Asamblea General de las Naciones Unidas, en cada período de sesiones, tiene ante sí grandes problemas. En la solución de algunos problemas se logra avanzar. Otros, durante años, quedan sin resolver. Un tercer grupo de cuestiones se plantean literalmente para complicar la labor de las Naciones Unidas y envenenar la atmósfera internacional.

66. Tal situación se debe a causas diversas. Pero, como lo demuestra la experiencia, la productividad del trabajo de las Naciones Unidas se determina en gran medida por el grado en que los Estados tienen, en cuenta, con criterio conforme a la realidad, los intereses mutuos, incluidos los intereses de la comunidad de Estados socialistas. Los intentos de utilizar a la Organización de las Naciones Unidas contra los intereses vitales de los países socialistas y contra los intereses de su seguridad — a veces se hacen tentativas de esa índole — están condenados al fracaso.

67. La comunidad de los Estados socialistas surgió después de la segunda guerra mundial, y ello es una conquista histórica de toda la humanidad progresista. Los Estados que forman esa comunidad tienen un destino común, resuelven los problemas comunes de la construcción de una sociedad que excluye la explotación del hombre por el hombre, que ofrece posibilidades ilimitadas para utilizar todas las capacidades humanas, las conquistas de la ciencia, la técnica y la cultura para el bien de los pueblos y no con fines de exterminación. Estos ideales profundamente humanos inspiran a los países socialistas en sus acciones conjuntas en el ámbito internacional.

68. Los países de la comunidad socialista tienen sus propios intereses vitales, sus obligaciones, incluidas las que garantizan la seguridad recíproca, sus principios socialistas de relaciones recíprocas basados en la amistad fraterna, la solidaridad y el internacionalismo. Esta comunidad es un todo indisoluble, cimentado por vínculos indestructibles como la historia no conoció antes.

69. Los intereses del socialismo y de la política exterior de los países socialistas tienen importancia mundial, y ahora comprenden esto muchos, incluso aquellos que no pertenecen a nuestro mundo socialista. El socialismo es precisamente el más sólido baluarte contra todas las tentativas agresivas, cuyo terreno es el régimen social que engendró ambas guerras mundiales. El socialismo estuvo en la cuna de la libertad e independencia nacionales de muchos países representados en esta Organización.

70. Ocasionar un perjuicio a la posición del socialismo en el mundo equivale a aumentar el peligro de desencadenar una nueva guerra mundial.

71. Que no se alegren los representantes de otro sistema y su ideólogos por el hecho de que, en la

diffcil tarea de formar nuevas relaciones sociales, incluidas las internacionales, a veces no todo marcha bien. En ciertas ocasiones surgen determinados fenómenos que nuestros enemigos interpretan como un debilitamiento del movimiento socialista.

72. Miden nuestra realidad por su mismo rasero y se alegran prematuramente. Estamos profundamente convencidos de que los objetivos comunes, los principios comunes en que se basan los Estados socialistas y cuyas raíces se encuentran en las necesidades más profundas de la sociedad humana y en las leyes de su desarrollo, aseguran la superación de las dificultades y los pueblos de los países hermanos cerrarán sus filas aun más estrechamente en su movimiento gradual de avance.

73. Aquí se ha intentado hacer reproches con motivo de los acontecimientos ocurridos en Checoslovaquia. Se sigue hablando de lo "inesperado" e "incomprensible" de las acciones de los Estados socialistas aliados. Pero, ¿se trata de lo inesperado de qué? Ustedes saben perfectamente que no hay nada de inesperado en las medidas de legítima defensa de los países del socialismo contra las intrigas del imperialismo. La Unión Soviética y otros países socialistas han advertido más de una vez a aquellos que se exponen a la tentación de comprimir artificialmente a la comunidad socialista y arrancar de ella uno solo de sus eslabones que no toleraremos ni permitiremos tal cosa.

74. Los políticos sensatos del Occidente comprenden eso bien y nos inclinamos a pensar que lo saben también aquellos que ahora están dispuestos a hacer ruido en torno a esta cuestión. Lo saben, pero se ve que por ciertas razones les conviene tal ruido. No nos corresponde juzgar lo que les conviene. Nos limitamos a señalar que ello no responde a los verdaderos intereses de sus propios Estados y, menos aún, a sus intereses a largo plazo.

75. Además, ¿a quién puede producir impresión ese ruidoso batir de tambores de quienes se han convertido repentinamente en defensores de un socialismo "atrayerente" y "eficaz"? Creerles significa reconocer que todo en el mundo se ha trastornado, que se ha producido un milagro, aunque desde luego nada de eso ha ocurrido.

76. Cuando los representantes del campo imperialista recurren a citas de declaraciones de V. I. Lenin sobre la cuestión nacional, todos comprenden que se perfila aquí un cuadro sumamente sorprendente. Se ve que no les es fácil comprender que la cuestión nacional se resuelve realmente mediante el socialismo. No les es fácil porque expresan las opiniones de un régimen social que en el curso de los siglos oprimió, saqueó a los países coloniales, en cuyos territorios es probable que no se halle un solo metro cuadrado que no esté sembrado de huesos de los que murieron bajo la férula del yugo colonial.

77. Piensen sólo en esto: ¡los adversarios del comunismo se preocupan por su eficacia y su atractivo, y los colonialistas por los derechos y la igualdad de las naciones! En realidad, en su corazón no hay sitio para los éxitos del socialismo y del comunismo, sino para los designios del anticomunismo.

78. La Unión Soviética considera indispensable declarar también desde esta tribuna que los Estados socialistas no pueden permitir y no permitirán una situación en que se menoscaben los intereses vitales del socialismo, se atente contra la integridad de las fronteras de la comunidad socialista y, por tanto, contra los fundamentos de la paz internacional.

79. Que nadie busque contradicciones entre nuestra decisión de defender los intereses del socialismo, los intereses de la seguridad de la comunidad socialista, y nuestra decisión de defender la causa de la paz y la seguridad internacionales. Tales contradicciones no existen.

80. Extendemos una mano amistosa a los Estados de Europa, que saben por propia experiencia que la guerra se acerca inadvertidamente y que la Unión Soviética ha sido y sigue siendo hoy, como en el pasado, un poderoso bastión contra la agresión y el desquite.

81. Favorecemos la amistad con los Estados de Asia y su ulterior robustecimiento.

82. Extendemos una mano amistosa a los países de Africa, cuyos pueblos hace muy poco sacudieron las cadenas del yugo colonial.

83. Extendemos una mano de amistad a los Estados y pueblos de América Latina, de los cuales nada nos separa y cuyas aspiraciones a la libertad y el progreso cuentan con nuestra total simpatía.

84. Estamos a favor de la amistad con los pueblos de América del Norte, incluso con el pueblo de los Estados Unidos, en cuya memoria, lo mismo que en la nuestra, se conservarán siempre las tradiciones de la lucha común en las filas de la coalición anti-hitleriana, y el cual también tiene una gran responsabilidad por el mantenimiento de la paz en todo el mundo.

85. Uno de los mayores problemas del mundo es el de lograr la cesación de la carrera de armamentos y alcanzar el desarme.

86. Las realizaciones del genio humano en los campos pacíficos de la ciencia, la técnica, la industria, la agricultura y la cultura se exhiben en las exposiciones mundiales e internacionales y pasan a formar parte del vivir cotidiano y del modo de vida de la gente.

87. Imagínese que los modelos de los tipos de armas cada vez más destructivos que se inventan y fabrican, por ejemplo, en los últimos años en los grandes países, fuesen agrupados y expuestos a la contemplación de todos. Viendo con sus propios ojos esta creación de sus manos, la gente probablemente retrocedería horrorizada como del borde de un precipicio. Pero la "exhibición" de los armamentos no es una exposición ni un desfile, sino la guerra, si la gente no supiese protegerse contra ella.

88. Hace mucho que el mundo ha llegado al punto en que la ulterior carrera de armamentos es una locura.

89. Cada nuevo y pesado bloque añadido a la pirámide de los armamentos lo hace cada vez más inestable, amenazando con precipitar sobre las cabezas de los

pueblos las bombas, los cohetes y todos los medios de destrucción en masa ya acumulados.

90. Cada nuevo bloque añadido a esa pirámide hace más pesada la carga económica y social que pesa ante todo sobre los hombros de las masas trabajadoras, creadoras de la riqueza.

91. Liberarse de un golpe de la carrera de armamentos es, desde luego, imposible. Para ello debería lograrse un cambio radical en la política de los gobiernos que agregan a la cadena de armamentos un eslabón tras otro, pero que hasta ahora no se han atrevido a emprender con nosotros el camino del desarme general y completo, en lo que la Unión Soviética ha insistido y sigue insistiendo.

92. Estamos convencidos de que es necesario crear barreras que aminoren y detengan la arrolladora corriente de armamentos y después empezar el movimiento hacia la reducción de los armamentos y la eliminación de todos los medios de guerra. Algunas importantes medidas convenidas en los últimos años con el fin de contener la carrera de armamentos nucleares — tales como la cesación de los ensayos, la no proliferación de las armas nucleares, la inadmisibilidad de una competencia en materia nuclear en el espacio — indican que eso es posible.

93. Rechazamos categóricamente los conceptos fatalistas de aquellos que, habiendo perdido la fe en los resultados positivos de las negociaciones, proponen que nos crucemos de brazos y permanezcamos entumecidos ante las bocas de los cañones y los cohetes.

94. En ciertos casos, la prédica de la inevitabilidad de la carrera de armamentos oculta las intenciones de aquellos que estarían dispuestos a jugarse a una carta el porvenir de los pueblos si pudiesen obtener utilidades cada vez mayores o lograr superioridad estratégica.

95. En otros casos, la inutilidad de la lucha a favor del desarme la fomentan aquellos que, simulando ser los combatientes más avanzados contra el imperalismo, en realidad se solidarizan con él al empujar al mundo por un camino peligroso.

96. ¿Qué hay que hacer para impedir el ulterior aumento de los armamentos? En el curso de los últimos veinte años se han probado diversos métodos. Algunos consideraban que había que empezar por el desarme nuclear. Otros, por los armamentos de tipo corriente. Unos decían que era mejor crear previamente una atmósfera internacional más favorable y después pasar al desarme. Otros, que había que poner en práctica medidas de desarme y que el ambiente internacional se normalizaría por sí solo.

97. Estas y muchas otras posibilidades se expusieron en la mesa de negociaciones, pero nada cambió. ¿Por qué? ¿Quizá los métodos son malos? No, no es cuestión de métodos; puede elegirse cualquiera de los métodos, pero el éxito es posible sólo con una condición: es necesaria la voluntad para el desarme, la decisión de los Estados, ante todo la de las grandes Potencias, para avanzar en esa dirección.

98. De lo contrario, todo se reduce a una esgrima verbal. Cuando incluso antes de examinarse una propuesta sobre tal o cual medida en la esfera del des-

arme se la entierra, es difícil esperar un movimiento de avance.

99. En el mundo, a muchos les faltan los metales y el pan. Incluso un don de la naturaleza como el agua potable escasea cada vez más en distintas regiones del mundo, pero este problema se resuelve lentamente y se hace cada vez más difícil.

100. ¿Por qué ocurre eso? Porque la carrera de armamentos y el consiguiente peligro de los conflictos y choques militares obligan a destinar enormes recursos materiales a la industria bélica, a las oficinas de diseños y laboratorios, y al mantenimiento de los ejércitos. Si parte de esos recursos y, con ello, las fuerzas intelectuales — el pensamiento de los sabios, la experiencia de los organizadores de la producción, el trabajo y la destreza de los trabajadores, la práctica de los agricultores, los talentos de las personas de cultura —, se empleasen para atender las necesidades del desarrollo pacífico, ello constituiría un gigantesco paso de progreso para toda la humanidad.

101. Sí, somos partidarios de una ideología distinta de la que domina en un mundo que ha engendrado e intensifica la carrera de armamentos. Sabemos bien que el desarme por sí solo no resolvería los candentes problemas sociales. Tales problemas se resuelven y se resolverán en conformidad con las leyes objetivas del desarrollo social. Nuestras convicciones al respecto son bien conocidas y no nos apartaremos de ellas ni un milímetro.

102. No obstante, la Unión Soviética, como los demás países socialistas, exhorta insistentemente a todos a quienes les son caros los intereses de la paz a detener la carrera de armamentos e iniciar el desarme; y no hay ningún pueblo ni ningún Estado que no obtenga ventajas de ello.

103. Muchos sabios han señalado que la disparidad en el ritmo de producción entre los países industriales desarrollados y los países recién independizados se mantendrá, e incluso se agrandará. Si existe tal peligro — y mucho indica que ello es así —, ¿dónde está la salida?

104. Esa salida existe: traspasar los recursos materiales de la carrera de armamentos al desarrollo económico pacífico, incluso a los países necesitados, a los cuales un sano ritmo de desarrollo económico y su sostenimiento les es tan necesario como el mismo aire.

105. El desarme es una de las aspiraciones inscritas en la bandera de la política exterior soviética por el fundador del Estado soviético, V. I. Lenin. La Unión Soviética parte de esto al preparar las correspondientes medidas también y en relación con el trabajo de las Naciones Unidas.

106. La Unión Soviética presentó a la Asamblea General, en su vigésimo tercer período de sesiones [A/7223], como cuestión importante y urgente, el "Memorando del Gobierno de la URSS sobre algunas medidas urgentes relativas a la cesación de la carrera de armamentos y al desarme" [A/7134]. Ese documento fue distribuido a los gobiernos de todos los países del mundo y suponemos que ya ha sido estudiado lo suficiente como para que su examen en la Asamblea General pueda tener carácter concreto.

107. Antes de detenernos en las propuestas soviéticas, permítaseme, en nombre del Gobierno soviético, expresar nuestra satisfacción por el hecho de que, como resultado de la afortunada elaboración del Tratado sobre la no Proliferación de las Armas Nucleares [resolución 2373 (XXII)], que en la actualidad ha sido firmado por unos ochenta Estados del mundo, se han abierto perspectivas para concertar nuevos acuerdos internacionales en una cuestión de tanta importancia vital como el desarme nuclear.

108. Ahora, en Bonn y en algunas otras capitales, se dice: "Quizá tampoco valga la pena cerrar todos los canales a la proliferación de las armas nucleares. Quizá incluso sea mejor que todos o casi todos los Estados obtengan esas armas."

109. Muchas objeciones se pueden oponer a tal parecer. Desearíamos solamente que los países representados en las Naciones Unidas y los que no lo están reflexionen seriamente sobre lo siguiente: si las cosas marchasen en la dirección hacia donde las empujan los adversarios declarados y no declarados del acuerdo sobre la no proliferación, pasarían muchos meses, y quizá años, y el problema de la no proliferación de las armas nucleares seguiría sin resolverse. Entonces, nuestros propios pueblos, señores adversarios de este acuerdo, les pedirían rendición de cuentas por la ligereza con que ustedes abordaron la solución de uno de los más importantes problemas de la seguridad internacional. Es más fácil arruinar una empresa importante que ponerla en marcha y es más fácil anular una decisión positiva que tomarla.

110. El amplio reconocimiento internacional del Tratado sobre la no proliferación, incluso por la Conferencia de Estados que no poseen armas nucleares, concluida hace poco en Ginebra^{4/}, es un resultado impresionante, a cuya consecución las Naciones Unidas contribuyeron considerablemente. Ahora, la tarea consiste en adoptar medidas para ampliar al máximo el número de signatarios del Tratado y asegurarse de que entre en vigor lo antes posible.

111. Pasamos ahora a las propuestas contenidas en el memorando del Gobierno soviético. He aquí, en breves palabras, su esencia.

112. La Unión Soviética propone que se prohíba el uso de las armas nucleares. Por desgracia, los gobiernos de las otras Potencias nucleares no han expresado claramente hasta ahora el deseo de hacer con las armas nucleares lo mismo que está dispuesta a hacer la Unión Soviética, es decir, ponerlas fuera de la ley.

113. No es tarde para remediar la situación. Instamos a las Potencias poseedoras de armas nucleares a que tomen asiento a la mesa de negociaciones, en un pequeño grupo o con la participación de otros Estados, y a que examinen seriamente la cuestión de concertar un convenio internacional que prohíba el uso de las armas nucleares. El Gobierno soviético está dispuesto a firmar tal documento, incluso hoy. Desearíamos abrigar la esperanza de que las Naciones Unidas, por su parte, tomen medidas que contribuyan a resolver esta cuestión lo antes posible.

114. La Unión Soviética propone a todas las Potencias nucleares que se emprendan inmediatamente negociaciones sobre la cesación de la producción de armas nucleares, la reducción de las existencias de dichas armas y la consiguiente prohibición total del uso de las armas nucleares y su liquidación bajo el correspondiente control internacional. En el curso de tales negociaciones, el Gobierno soviético está dispuesto a llegar a un acuerdo, tanto acerca del conjunto de medidas que conducirán a la eliminación de las armas nucleares como acerca de algunas de las medidas tendientes a lograr ese objetivo.

115. El Gobierno soviético propone que se convenga en adoptar medidas concretas para limitar y reducir ulteriormente los medios estratégicos de lanzamiento de armas nucleares. La importancia de tal medida, si se aplica, es evidente para todos.

116. La Asamblea General de las Naciones Unidas sabe, desde luego, que entre los Gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos se llegó a un acuerdo sobre un intercambio de opiniones acerca de la limitación mutua y la subsiguiente reducción de los medios estratégicos de lanzamiento de armas nucleares, ofensivas y defensivas, incluidas las armas antiohetes. El Gobierno soviético está dispuesto a iniciar un serio cambio de opiniones sobre esta cuestión.

117. Instamos a que se suspendan inmediatamente todos los ensayos con armas nucleares. Los argumentos que suelen aducirse sobre la necesidad del control de los ensayos subterráneos son imaginados e infundados. La práctica ha confirmado que nadie puede hacer estallar en secreto un arma nuclear bajo tierra.

118. En el Memorando del Gobierno soviético hay propuestas motivadas por el deseo de impedir las peligrosas consecuencias que acarrearán los vuelos de bombarderos portadores de armas nucleares. Ya más de una vez aviones estadounidenses perdieron bombas nucleares lejos de las costas de los Estados Unidos de América.

119. ¿Acaso los pueblos no tienen derecho a pensar lo siguiente?: si alguien quiere mantener sus bombarderos en el aire y, lo que es más, tener a bordo bombas atómicas o termonucleares, puede hacerlo, pero sólo dentro de sus fronteras nacionales. El Memorando del Gobierno soviético contiene precisamente una propuesta de esa índole.

120. Razones análogas han motivado también la propuesta encaminada a llegar a un acuerdo para poner fin a las patrullas de submarinos portadores de cohetes nucleares en zonas desde las cuales las fronteras de las partes contratantes quedan dentro del alcance de dichos cohetes.

121. Es bien sabido que la prohibición del uso de las armas químicas y bacteriológicas desempeñó su papel en la segunda guerra mundial. No menos conocida es la tentación que tales armas representan para los círculos militaristas, que ven en ellas cierta ventaja en comparación incluso con las armas nucleares. Mientras tanto, algunos países no se han adherido hasta ahora al Protocolo de Ginebra de 1925. Por ello, el Gobierno soviético propone que el Comité de

^{4/} Celebrada del 29 de agosto al 28 de septiembre de 1968.

Desarme de Dieciocho Naciones estudie la manera de asegurar que todos los Estados apliquen el Protocolo de Ginebra relativo a la prohibición del empleo de armas químicas y bacteriológicas.

122. Planteamos otra vez la cuestión relativa a la eliminación de las bases militares extranjeras en territorios ajenos. Esas bases de algunas Potencias de la OTAN están diseminadas por todas partes. En la mayoría de los países de Europa occidental hay también tropas extranjeras. La vida confirma una y otra vez que dichas bases son fuentes de tirantez y origen de conflictos militares, amenazan la libertad e independencia de los pueblos, y su mantenimiento impide que disminuya la tirantez internacional.

123. El Gobierno soviético es partidario, como antes, de las medidas de desarme regional; en particular, apoya la creación de zonas desnuclearizadas en diversas regiones del mundo. Consideramos que la creación de tales zonas debe limitar efectivamente la esfera de despliegue de las armas nucleares y responder plenamente a la necesidad de impedir toda difusión directa o indirecta de tales armas.

124. En el Memorando se expone el punto de vista del Gobierno soviético también con respecto a la adopción de medidas de desarme y la reducción de los armamentos en las distintas regiones del mundo, incluso en el Cercano Oriente.

125. En los últimos tiempos ha venido llamando cada vez más la atención la cuestión de la limitación del empleo con fines militares de los medios en que el hombre vive y actúa. Varios gobiernos han demostrado preocupación por la utilización con fines pacíficos del fondo de los mares y océanos. La Unión Soviética es partidaria de que el fondo de los mares y océanos sirva sólo para fines pacíficos y está dispuesta a efectuar las correspondientes negociaciones internacionales.

126. Tal es el contenido básico del Memorando del Gobierno soviético, en el cual se propone toda una serie de orientaciones que prometen resultados fructíferos, si, desde luego, los demás participantes en las negociaciones aspiran a lo mismo.

127. La aplicación simultánea o por etapas de las medidas propuestas contribuiría a mejorar la situación internacional y a eliminar la amenaza de guerra nuclear, y constituiría una seria aportación a la causa de la lucha en pro de la solución de un problema histórico: la cesación de la carrera de armamentos y la solución del problema del desarme.

128. Cuando se habla de la carrera de armamentos, de los focos de tirantez internacional y, especialmente, del estrellamiento de los intereses y contra-intereses de los Estados, el pensamiento se dirige sin querer a Europa. Además, si alguien deliberadamente, o por ignorancia, olvida la significación de los asuntos europeos, la historia se venga de tal falta de memoria.

129. En realidad, en Europa, más que en ninguna otra parte, existen muy cerca unos de otros Estados que pertenecen a diversos sistemas sociales y que participan en agrupaciones y alianzas militares contrapuestas unas a otras. Ahí se han acumulado más armas que en cualquier otra parte del mundo. Ahí,

en Europa, se ha dado a los agresores la más dura lección, no en decenios, sino probablemente en siglos.

130. La derrota de la Alemania hitleriana, que había proclamado una política criminal de exterminio de otros pueblos y naciones y se había empeñado en establecer una dominación mundial, fue y seguirá siendo siempre un gran triunfo de la humanidad.

131. No todos disfrutaban de los cambios ocurridos. En Bonn hay hombres públicos que desearían rehacer nuevamente el mapa de Europa. Su primer objetivo es socavar el Acuerdo de Potsdam y otros acuerdos de los aliados, aprobados en la guerra y después de su terminación, en el momento en que los mezquinos intereses de ciertos círculos pasaron a segundo plano y se trataba de la reconstrucción posbélica de Europa y de la garantía de una paz duradera en Europa y fuera de ella. Fueron acuerdos no sólo entre gobiernos, sino también entre pueblos.

132. Desde luego, la experiencia de la guerra y de la evolución posbélica no pasó sin dejar huellas en los círculos que determinan ahora la política de la República Federal de Alemania. Ellos también han aprendido algo, pero han extraído sus propias conclusiones: persiguiendo los objetivos de antes, han empezado a actuar con más refinamiento.

133. En los últimos años se ha puesto en marcha el concepto de una "nueva política oriental" de la República Federal de Alemania. Pasados dos años desde que fue proclamada, se puede, con los hechos a la vista, contestar la pregunta: ¿qué hay de nuevo en ella? Nada. El fundamento de la "nueva política oriental" es siempre el mismo: rehacer el mapa de Europa.

134. Hace muy poco el Canciller Kiesinger declaró francamente que la República Federal de Alemania exige que se cambie el statu quo en Europa.

135. A veces se dice que Alemania occidental declara que obtendrá lo que le pertenece exclusivamente "por medios pacíficos", que en la República Federal de Alemania se quiere reconstruir el Reich alemán, no de un golpe, sino por partes.

136. Pero Hitler tampoco empezó a cañonazos. Cuando había que apoderarse de territorios ajenos "por medios pacíficos" — tendiendo puentes, insistiendo en la similitud de almas y de civilizaciones, especulando con la solidaridad frente al "peligro bolchevique" —, no desdeñaba dichos medios.

137. Es posible tener opiniones diferentes con respecto al proceso que tiene lugar en Alemania occidental. Sin embargo, nadie se atreverá a discutir que en ese Estado actúan abiertamente las fuerzas que inculcan el desquite casi como un deber nacional de cada alemán. Nadie podrá negar que en el suelo político de Bonn florece otra vez la lujurante flor de la ideología del nazismo. En una atmósfera de chauvinismo y de militarismo, que embriaga la conciencia de la gente, ha desarrollado e intensificado su actividad un partido que ha inscrito en sus estandartes lemas que no se diferencian de los lemas políticos de Hitler. La diferencia estriba en la escala y en el grado de influencia.

138. Están muy equivocados aquellos que suponen, incluso por un minuto, que al oponerse a los acuerdos de Potsdam la República Federal de Alemania afecta los intereses de los países socialistas únicamente. Sólo los ingenuos en política pueden pensar así.

139. No cesan los atentados de la República Federal de Alemania contra Berlín occidental, que tiene el estatuto especial de entidad política independiente. Nuestra respuesta a eso es clara: Berlín occidental no perteneció, no pertenece y no pertenecerá a la República Federal de Alemania. Si allí se produce una exacerbación temporal de los ánimos, la responsabilidad la tiene el Gobierno de la República Federal de Alemania, y sólo él.

140. Desde luego, existe una enorme diferencia entre lo que ocurre ahora y lo que ocurrió hace treinta años. Las fuerzas que salvaguardan actualmente la seguridad europea son mucho más poderosas que las fuerzas agresivas. No se puede aceptar que el cuarto de siglo transcurrido desde la guerra haya sido sólo un intervalo de reagrupamiento y aumento de las fuerzas para nuevos conflictos militares. Nadie en el mundo, ni ningún gobierno responsable, puede permanecer indiferente cuando un Estado europeo declara que no se considera ligado por ninguna obligación, salvo las del bloque militar de la OTAN.

141. La Unión Soviética no es contraria a mantener buenas relaciones con la República Federal de Alemania. Estamos dispuestos a cooperar con ella en diversas esferas. Estamos dispuestos a continuar el intercambio de opiniones con la República Federal de Alemania sobre la no aplicación de la fuerza, teniendo en cuenta que el Gobierno de la República Federal de Alemania ha de patentizar un criterio constructivo hacia este problema. También somos partidarios de que la República Federal de Alemania desempeñe un papel conforme a sus posibilidades, especialmente económicas, en las cuestiones internacionales, basando para ello su política en hechos reales establecidos como resultado de la guerra y la evolución posbélica, y haciendo su aportación a la causa del afianzamiento de la paz. A juicio del Gobierno soviético, hace mucho que llegó el momento de que ambos Estados alemanes — la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania — sean Miembros con plenos derechos de las Naciones Unidas y estaríamos dispuestos a apoyar la admisión de esos Estados en las Naciones Unidas.

142. La Unión Soviética coopera activamente con los países europeos interesados en mitigar la tensión en Europa, afianzar la seguridad europea, mejorar y profundizar las relaciones mutuamente ventajosas entre los Estados del Este y del Oeste del continente. La consecución de esos objetivos se facilita mediante relaciones bilaterales. La Unión Soviética también hoy es partidaria de continuar y ampliar todo este útil trabajo.

143. Con nuestra participación, fue elaborado un amplio programa de afianzamiento de la paz europea, expuesto en la declaración de Bucarest^{5/} y en la de-

^{5/} Declaración relativa al afianzamiento de la paz y la seguridad en Europa, firmada en la Conferencia del Comité Político Consultivo de los Estados Miembros del Tratado de Varsovia, celebrada del 4 al 6 de julio de 1966 en Bucarest (Rumanía).

claración de Karlovy Vary^{6/}, que han tenido gran repercusión internacional.

144. Una de las propuestas es tan lógica que no debería provocar objeciones por parte de nadie. Me refiero a la convocación de una conferencia de todos los Estados europeos para examinar las urgentes cuestiones del afianzamiento de la paz en Europa.

145. ¿Por qué puede esta propuesta considerarse inadmisibles? Los Estados envían sus representantes a las más diversas conferencias internacionales. Muchas de ellas se ocupan de detalles que interesan a un limitado círculo de especialistas. Los dirigentes políticos y estadistas de más elevada jerarquía, si lograran reunirse, ¿no encontrarían algo importante que decirse unos a otros sobre la situación en Europa al examinar las cuestiones relativas a la guerra y la paz?

146. Se dice que es necesario primero preparar una conferencia paneuropea. Nadie discute que eso es necesario. La Asamblea General de las Naciones Unidas también debe prepararse, pues en su programa se inscriben unas cien cuestiones e incluso más, y en un plazo de nueve a diez meses logra prepararse para examinarlas. ¿Por qué entonces no basta un año ni dos para preparar una conferencia paneuropea?

147. El porvenir en Europa no está vinculado sólo a la existencia de bloques militares. Hay una alternativa que responde más a los intereses de la paz. Nuestra opinión al respecto figura en la declaración de Bucarest y en otros documentos conjuntos de los países socialistas y no hay necesidad de repetirla.

148. La Unión Soviética y nuestros aliados sostienen que hay que ocuparse ahora de poner orden en los asuntos europeos en interés de la seguridad europea.

149. El estado de la situación internacional está determinado como antes en gran parte por la guerra en Viet-Nam. La posición de la Unión Soviética en la cuestión de Viet-Nam es bien conocida. Fue expuesta en los documentos del 23º congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, desde la tribuna del Soviet Supremo de la URSS, en declaraciones del Gobierno soviético y también más de una vez aquí, en las Naciones Unidas. La Unión Soviética apoya firmemente al heroico pueblo vietnamita y a su justa causa. Presta y seguirá prestando múltiple ayuda a la fraternal República Democrática de Viet-Nam en su lucha contra la agresión de los Estados Unidos de América.

150. ¿Con qué fundamento se arroga Washington el derecho de imponer a los vietnamitas la manera de resolver sus asuntos internos? Quizá en Washington se considere que dicho derecho lo crean las ametralladoras de los soldados estadounidenses, quienes no saben por qué mueren en la lejana tierra vietnamita. La falacia de tal política es cada vez más evidente, incluso para los propios estadounidenses.

151. ¿Existe la posibilidad de que cese la guerra en Viet-Nam y se logre un arreglo político del problema vietnamita? Sí. Las conocidas propuestas del Gobierno de la República Democrática de Viet-Nam y del Frente

^{6/} Declaración hecha en la Conferencia de partidos europeos comunistas y de trabajadores sobre las cuestiones de la seguridad en Europa, celebrada del 24 al 26 de abril de 1967 en Karlovy Vary (Checoslovaquia).

Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur ofrecen tal posibilidad.

152. Es preciso sólo que en los Estados Unidos de América prepondere un enfoque realista y que se arroje decididamente por la borda todo el lastre que todavía entorpece la elaboración de tal enfoque. La clave de las negociaciones productivas está no en los intentos de imponer al pueblo vietnamita el orden y los venales regímenes títeres, contra los cuales lucha con las armas en la mano, sino el respeto del derecho inalienable de los vietnamitas a determinar por sí mismos su propia suerte, sin ninguna intervención exterior; no en la búsqueda de posiciones militares y estratégicas en tierra vietnamita, sino en el retiro incondicional de las tropas de los Estados Unidos de Viet-Nam y en el cumplimiento de otras condiciones, en conformidad con los Acuerdos de Ginebra de 1954. El primer paso en esa dirección debe ser la cesación completa e incondicional por los Estados Unidos de los bombardeos y demás actos bélicos contra la República Democrática de Viet-Nam.

153. Si se enfocan así, las negociaciones — ya sea en París o en otro lugar — pueden llevar a un arreglo en Viet-Nam. El cese de la agresión de los Estados Unidos contra el pueblo vietnamita prestaría un buen servicio no sólo a la causa de la paz universal, sino también, a nuestro juicio, a los intereses de los propios Estados Unidos.

154. En el programa del actual período de sesiones se ha incluido otra vez la cuestión de la situación en el Cercano Oriente. ¿Por qué hasta ahora no se han eliminado las consecuencias de la agresión de Israel de hace un año? ¿Por qué la tirantez allí, lejos de disminuir, ha aumentado en los últimos tiempos?

155. La responsabilidad de la peligrosa demora en el arreglo político en el Cercano Oriente la tiene aquel que se niega a cumplir la resolución del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967 [242 (1967)], y que, contrariamente a los llamamientos de las Naciones Unidas, provoca choques armados y sigue una política de usurpación en los territorios ocupados. La responsabilidad la tiene Israel.

156. Los Estados árabes hablan aquí en su propio nombre. Pero sabemos que han confirmado más de una vez, incluso al representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Jarring, su decisión de cumplir la resolución del Consejo de Seguridad.

157. El Gobierno de la República Árabe Unida, como bien se sabe, se ha declarado a favor de elaborar un plan-calendario de medidas coordinadas entre las partes para resolver el problema del Cercano Oriente. Apoyamos esta propuesta práctica y estamos dispuestos a prestar ayuda para aplicar dicho plan de restablecimiento de la paz en la región, que linda directamente con nuestras fronteras meridionales y cuya situación afecta directamente la seguridad de la Unión Soviética.

158. Condenamos la posición de Israel y de aquellos que se muestran indulgentes con sus aspiraciones belicosas y que socavan la causa del arreglo de la crisis del Cercano Oriente.

159. Ahora hay posibilidad de lograr que la paz vuelva al Cercano Oriente, que cese el estado de guerra entre Israel y los Estados árabes y que se garantice la soberanía, integridad territorial e independencia política de cada Estado de dicha región y su derecho a vivir en condiciones de seguridad. El Gobierno de Israel debe renunciar a sus tentativas de retener los territorios árabes ocupados o de lo contrario deberá rendir cuenta de muchas cosas.

160. Las Naciones Unidas mantienen continuamente su atención fija en la labor de eliminar el colonialismo en todas sus manifestaciones. Su gran capital político consiste en que, en las cuestiones de la lucha anti-colonial, se ha formado aquí un amplio frente de Estados que actúan solidariamente desde posiciones comunes. Esto constituye una aportación bastante considerable a la justa lucha de la liberación de los pueblos.

161. Los pueblos de los ex países coloniales y dependientes que sacudieron las cadenas de la esclavitud colonial, se enorgullecen con razón de sus conquistas. Al mismo tiempo, no es posible aceptar la situación actual, en que más de cincuenta millones de personas siguen sumidas en la esclavitud colonial.

162. La Unión Soviética condena el régimen racista en Rhodesia y, por su parte, apoyará decididamente, como antes, a aquellas fuerzas de Africa que luchan por la liberación nacional de estas y otras regiones que todavía se encuentran bajo el yugo de regímenes coloniales.

163. Condenamos el apartheid y el racismo anti-humanos, elevados por las autoridades de la República de Sudáfrica al rango de política estatal.

164. Condenamos a aquellos que, contrariamente a las decisiones de las Naciones Unidas, y a despecho de la voluntad de los pueblos, se aferran todavía a los regímenes coloniales en Africa y otras regiones del mundo. Consideramos que es indispensable adoptar medidas internacionales para poner fin a los intentos de los colonialistas de perpetuar la situación anti-jurídica de los pueblos de Mozambique, Angola, la Guinea "portuguesa" y Namibia.

165. Los países que han logrado liberarse del yugo colonial se enfrentan a las complejas tareas de afianzar la independencia nacional y superar rápidamente las funestas consecuencias del colonialismo en diferentes esferas. En la reciente Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en Nueva Delhi ^{2/}, se señalaron muchos hechos relativos a la continua explotación de esos países.

166. El Gobierno soviético considera correctas las opiniones expresadas por los gobiernos de muchos Estados acerca de la necesidad de aumentar considerablemente la parte que corresponde a los países en desarrollo de los ingresos obtenidos como resultado del aprovechamiento de sus recursos naturales por el capital extranjero. Apoya la propuesta de que se concierten acuerdos internacionales encaminados a elevar en el mercado mundial los precios artificialmente bajos del combustible, las materias primas y los productos agrícolas, y a rebajar los precios ar-

^{2/} Celebrada del 1 de febrero al 29 de marzo de 1968.

tificialmente inflados de los artículos manufacturados que se importan en los países en desarrollo.

167. La Unión Soviética organiza sus relaciones con los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina sin tratar de obtener ventajas unilaterales. Los principios del internacionalismo, del invariable apoyo a los países y pueblos que luchan por la liberación nacional y por el robustecimiento de su soberanía e independencia económica, constituyen uno de los principios fundamentales de la política exterior soviética.

168. Hace ya muchos años que se ha señalado a la atención de la Asamblea General la utilización de la bandera de las Naciones Unidas para ocultar la ocupación de Corea del Sur. La razón de la división de Corea se debe a la flagrante intervención de los Estados Unidos de América en los asuntos internos del pueblo coreano y a la política de los Estados Unidos encaminada a convertir Corea del Sur en su estratégica plaza de armas y en una gran base militar dirigida contra la seguridad de los pueblos de Asia. Retirar todas las tropas extranjeras de Corea del Sur es lo que se necesita para normalizar la situación en esa región y asegurar las condiciones para la unificación pacífica de Corea fundada en principios democráticos.

169. Los representantes de la gran mayoría de Estados del mundo se reúnen cada año en esta sala para comparar sus apreciaciones de los sucesos ocurridos y de las principales tendencias del desarrollo internacional. Aquí se realiza un intercambio de opiniones y razones, en el curso del cual a veces se logra una coincidencia de intereses, necesaria para la adopción de decisiones que son motivo de satisfacción para los pueblos. Este trabajo, que forma parte integrante de las relaciones internacionales, se realiza a la vista de millones de personas, que forman su juicio sobre si las actividades de las Naciones Unidas responden a sus aspiraciones.

170. En cuanto a nosotros, podemos decir con seguridad: el Gobierno soviético valora a la Organización de las Naciones Unidas como instrumento de apoyo de la paz y la seguridad internacionales, aunque ve claramente sus defectos.

171. Aquellos que socavan la Carta de las Naciones Unidas y tratan de censurar los principios en ella consagrados de cooperación entre los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad en la adopción de decisiones importantes, deberían recordar a los fundadores de las Naciones Unidas en forma no exenta de gratitud. La labor principal de las Naciones Unidas, el objetivo fundamental de su existencia, es no permitir una nueva guerra mundial. La Carta se propone ese objetivo y debe servirlo.

172. Se dice que no es posible confiar en las Naciones Unidas. Los debates en ella son muy numerosos y las acciones concretas insuficientes. Todo depende de qué trate el debate. Es mejor debatir por espacio de diez — o incluso cincuenta — años en la mesa de negociaciones y no tener un día o una hora de conflicto con cohetes nucleares.

173. No hemos de observar que incluso los representantes de ciertas grandes Potencias a veces están dispuestos a incluirse en el número de los que cri-

ticen la Carta de las Naciones Unidas. Esta es una posición extraña, ligada aparentemente con consideraciones de coyuntura. Si las Potencias de la coalición antihitleriana no hubiesen realizado en su oportunidad el trabajo que quedó concretado en la Carta de las Naciones Unidas, si la Unión Soviética y otros Estados no hubiesen defendido esta Carta, hoy no habría ninguna organización internacional encargada de las cuestiones del mantenimiento de la paz, y sería imposible crearla.

174. La Unión Soviética es partidaria de que las Naciones Unidas se conviertan en una verdadera organización universal. Es imposible lograr esto mientras no se expulse de las Naciones Unidas a los chiangkaisistas y no se restituyan los legítimos derechos de la República Popular de China.

175. La Unión Soviética es partidaria de que se amplíe el papel y la eficacia del Consejo de Seguridad. Hace poco, el Consejo de Seguridad aprobó una importante decisión sobre las garantías de las Potencias no nucleares con motivo de la concertación de un Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares [resolución 255 (1968)]. Este es un nuevo paso en sus actividades, que realza la autoridad del Consejo y de la Organización de las Naciones Unidas en su totalidad.

176. La Unión Soviética es partidaria de que el trabajo de la Asamblea General y de otros órganos de las Naciones Unidas que se ocupan de los problemas sociales, económicos y jurídicos, sea más productivo. Sin embargo, nos declaramos a favor de que se eliminen de las Naciones Unidas comisiones que, como la de Corea, absorben grandes recursos del presupuesto de las Naciones Unidas y sólo causan daño.

177. La responsabilidad especial que tienen las grandes Potencias miembros permanentes del Consejo de Seguridad para mantener la paz es un privilegio. Nadie negará que del estado de las relaciones entre las grandes Potencias depende mucho si habrá o no una nueva guerra mundial.

178. La Unión Soviética reconoce la responsabilidad que recae en ella por la salvaguardia de la paz universal. Por ello, toda iniciativa en los asuntos internacionales que responda a los intereses de la seguridad internacional, toda acción liberadora de los pueblos, encuentra y encontrará el apoyo activo de nuestro país. Al mismo tiempo, la Unión Soviética ha estado y estará en las filas de aquellos que responden debidamente a la política de agresión.

179. La determinación en la defensa de los intereses estatales del pueblo soviético, de la comunidad socialista de Estados en la seguridad de la inviolabilidad de nuestras fronteras terrestres, nuestras costas y nuestro espacio aéreo; en la protección de la dignidad de la bandera soviética, así como de los derechos y seguridad de los ciudadanos soviéticos, es inherente a nuestra política exterior. La misma base inmutable tienen la fidelidad a los compromisos internacionales que hemos contraído y la fidelidad al deber propio de aliado.

180. La Unión Soviética no oculta su aspiración a buscar, como antes, junto con los Estados interesados, las esferas de coincidencia de intereses y de posible

acuerdo, incluso hasta la concertación de los correspondientes tratados y acuerdos, bilaterales o multilaterales, cuando responden a los intereses de la paz y se basan en el respeto de los derechos de los pueblos.

181. Recorremos nuestra parte del camino para acceder a los deseos de todo Estado que quiera fundar sus relaciones con la Unión Soviética en los principios del respecto mutuo de los intereses, de la buena vecindad y de la paz.

182. A fin de conseguir acuerdos sobre problemas internacionales, de los que depende el porvenir pacífico de los pueblos, estamos dispuestos a tomar asiento a la mesa de negociaciones con aquellos que también deseen lo mismo.

183. La complejidad de la actual situación internacional y el hecho de que importantes problemas internacionales no han sido resueltos subrayan que también este período de sesiones de la Asamblea General enfrenta problemas importantes. El carácter fructífero del período de sesiones se determinará por la medida en que los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en la marcha de los trabajos, puedan conservar y aumentar lo positivo que se ha observado en los últimos años en las actividades de nuestra Organización.

184. El Gobierno soviético desearía abrigar la esperanza de que los resultados del período de sesiones no desilusionarán a los pueblos y que aquí se realizará un trabajo que contribuirá a facilitar acontecimientos pacíficos en pro del afianzamiento de la paz.

185. Sr. ALLEN (Jamaica) (traducido del inglés): Señor Presidente, ante todo, desearía expresar a usted mis felicitaciones y las de mi delegación con motivo de su elección para presidir esta Asamblea. Puede usted estar seguro de que mi delegación le prestará toda la cooperación posible en la realización de los trabajos que van a iniciarse. Confiamos en que, bajo su presidencia, los asuntos que se considerarán en este período de sesiones serán llevados a término con todo éxito. Mi delegación también desea rendir homenaje a su distinguido predecesor, su excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Rumania, Sr. Corneliu Mănescu, que tan eficazmente presidió el vigésimo segundo período de sesiones de la Asamblea.

186. En nombre del Gobierno y del pueblo de Jamaica, quisiera también dar una calurosa bienvenida al nuevo Estado de Swazilandia, que ocupa su sitio en las Naciones Unidas por primera vez. Tenemos conciencia de los problemas y dificultades que debe afrontar un Estado recientemente independiente, problemas y dificultades de un tipo que nos es familiar y que, esperamos, encontrarán soluciones duraderas gracias a nuestra cooperación, tanto en las Naciones Unidas como en sus organismos asociados.

187. Es obvio que vivimos en una era de grandes adelantos científicos y tecnológicos. Y, sin embargo, observamos que muchos de estos adelantos científicos y tecnológicos parecen tender hacia la solución de los problemas humanos en términos de mutuo aniquilamiento más bien que de mutua cooperación. El progreso en esta materia ha sido dirigido más por un incentivo para crear instrumentos de destrucción

y miseria humana que por un deseo de lograr la prosperidad y la felicidad del hombre. El mundo presenta hoy un cuadro que debe causar serias preocupaciones a todos aquellos que están consagrados a lograr una paz duradera en el mundo y que desean ver que se respeta la Carta de las Naciones Unidas. Los pueblos luchan por su propia existencia. En muchas partes del mundo se amenaza con imponer, o se imponen, soluciones militares a los problemas humanos y políticos. Me refiero en particular a las guerras civiles en Nigeria y en Viet-Nam, a la continua y explosiva situación en el Oriente Medio, a los recientes acontecimientos ocurridos en Europa central y que, una vez más, han hecho surgir el espectro de la confrontación militar entre las grandes Potencias.

188. Todos sabemos que el empleo de la fuerza como medio para resolver disputas es, en el mejor de los casos, un mero derroche y que en definitiva, a costa de grandes sufrimientos humanos, produce muy poco, como no sea prolongar el encono entre los pueblos y las naciones.

189. Nigeria es un miembro repetado del Commonwealth y de la Organización de la Unidad Africana; sin embargo, hasta ahora ninguno de estos organismos ha podido ayudar a los dirigentes militares de ese país a lograr la solución pacífica de sus problemas internos. Por otra parte, Nigeria es también Miembro de las Naciones Unidas y, en opinión de mi Gobierno, la comunidad internacional debiera prestar a ese país toda la ayuda de que sea capaz, a fin de aliviar sus prolongados sufrimientos. La triste situación de los niños de los refugiados es motivo de la mayor preocupación de mi Gobierno.

190. Jamaica quisiera que esta Asamblea hiciera un llamamiento a ambos bandos en Nigeria para que conciertan un cese del fuego inmediato. Al mismo tiempo, esta Asamblea debiera invitar a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que dejen de proporcionar armas a ambos bandos en este conflicto. Como los Estados Miembros saben, Jamaica ha ofrecido ya una contribución de 10.000 libras al pueblo de Nigeria por conducto de la Cruz Roja Internacional.

191. Mi Gobierno apoya el llamamiento formulado por la Organización de la Unidad Africana a los dirigentes del Gobierno Federal para que se declare una amnistía general tan pronto como finalmente cesen las hostilidades organizadas. Consideramos, además, que las Naciones Unidas deberían ofrecer su ayuda al pueblo de Nigeria para solucionar las diferencias que lo han afligido hasta ahora, y que, mediante grupos de observadores o en alguna otra forma, como se hizo en el caso del pueblo de Chipre, contribuya a dar confianza a todo el pueblo nigeriano en que los arreglos libremente concertados serán cumplidos en todos sus puntos, y que se garantizará a todos su seguridad personal.

192. Esperamos que los acontecimientos de Checoslovaquia no inviertan la tendencia a aliviar la tirantez entre el Este y el Oeste, hecho que ha sido motivo de beneplácito en los últimos años.

193. La tragedia de Viet-Nam sigue su curso. Mi Gobierno continúa esperando que las conversaciones

que ahora se efectúan sean realmente merecedoras del nombre de "conversaciones de paz", y que podamos lograr la tan necesaria interrupción de los bombardeos y, en definitiva, la paz en ese país desgarrado por la guerra.

194. Por mucho tiempo hemos aceptado como axioma que debe permitirse a todos los pueblos y naciones ejercer el derecho de libre determinación. Los requisitos para ejercitar eficazmente este derecho incluyen la abstención del uso de la fuerza en la solución de controversias y la capacidad de cada Estado para mantener relaciones de amistad con todos los demás Estados.

195. Quiero también referirme al hemisferio occidental. Preocupa profundamente a mi delegación la existencia de disputas fronterizas dentro de esta región. Nos preocupan especialmente en este momento las situaciones que afectan a nuestros vecinos del Caribe: el Estado de Guyana y el Territorio de Honduras Británica — Belice —, que aún no ha logrado su independencia formal.

196. La paz y la seguridad del hemisferio exigen el estricto reconocimiento por todas las naciones de la inviolabilidad de los tratados. En efecto, sería congruente con las normas que rigen las relaciones entre estos Estados que las controversias se resolvieran pacíficamente. Insistimos en que se hagan todos los esfuerzos posibles para llegar a un arreglo amigable y en que nadie, en ninguna región, recurra al uso de la fuerza.

197. Preocupa también a mi Gobierno el hecho de que más de un año después de la creación de una zona libre de armas nucleares en la América Latina, nuestro vecino, Guyana, no haya tenido aún oportunidad de firmar el Tratado. Una vez más mi delegación quisiera señalar que todos y cada uno de los obstáculos que impiden que Guyana sea signatario y parte en el Tratado, deben ser removidos sin demora para que pueda acordarse a ese instrumento el pleno respeto que merece.

198. Afortunadamente existe otro aspecto más brillante en este cuadro sombrío, pues en realidad se han logrado algunos éxitos limitados en esta empresa. A este respecto, mi delegación acoge con beneplácito el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, una primera medida tendiente al desarme general. Sólo el tiempo dirá cuán eficaz será este Tratado para contener la difusión de las armas nucleares, ya que no impide la acumulación de más armas nucleares por los países que ya las poseen. La Conferencia de Estados que no poseen armas nucleares, recientemente concluida en Ginebra, contribuyó con nuevas ideas y enfoques del problema. Esperamos que éstos llevarán a la aprobación de medidas que hagan más fácilmente accesibles a los países en desarrollo a los beneficios de la energía nuclear para usos pacíficos y beneficiosos.

199. El éxito logrado en el caso del Tratado de no proliferación debiera ser un incentivo para que las Naciones Unidas redoblaran sus esfuerzos en el ámbito general del desarme. Es descorazonante para los países menos desarrollados contemplar los vastos capitales y otros recursos que, año tras año, los países desarrollados destinan a armamentos militares

y otros gastos que nada producen, recursos que tanto servirían para solucionar los problemas del analfabetismo, el hambre y la escasez, y para lograr un crecimiento económico sostenido, que es todavía la preocupación diaria de la mayor parte de los pueblos y gobiernos de los países en desarrollo. Afirmando todavía aún que las grandes Potencias deben fomentar y apoyar el papel de las Naciones Unidas como encargadas de mantener la paz, con el propósito de que los temores y fobias, que son la motivación básica de la carrera armamentista, puedan desvanecerse, al establecerse un mecanismo internacional fuerte y eficaz que garantice la paz mundial.

200. La cuestión del mantenimiento de la paz nos lleva a la del colonialismo, pues ésta es quizá la potencialmente más peligrosa para la paz del mundo. La peor manifestación del régimen colonial es el apartheid, según se practica en Sudáfrica. Los que sostienen esta doctrina no cejan en sus esfuerzos tendientes a degradar a todos los pueblos no blancos, en todo el mundo. Mi delegación espera que en el vigésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General se haga un esfuerzo genuino y concertado para solucionar los problemas que afectan a las regiones más inflexibles del África meridional. Los países que recientemente han logrado la independencia y los pueblos de origen africano en todo el mundo, no podrán tener paz espiritual hasta que las Potencias interesadas de esa región se muestren más dispuestas a anteponer los derechos humanos y los principios de justicia a las ganancias de la explotación económica de sus semejantes. No podrá haber una paz duradera en el mundo hasta que la flagrante injusticia que actualmente caracteriza la situación en el África meridional haya sido rectificadas. Hacemos nuevamente un llamamiento a las grandes Potencias interesadas para que respeten las muchas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, así como los objetivos básicos de la Carta de las Naciones Unidas, que afirman la dignidad y el valor de la persona humana.

201. En este Año Internacional de los Derechos Humanos, aprovechamos la oportunidad para reafirmar nuestra fe en los principios enunciados en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Desde que la Declaración fue aprobada se han logrado algunos éxitos que son dignos de notar. Sin embargo, nos decepciona la lentitud general de nuestros progresos.

202. Es, en efecto, trágica y profundamente irónico que tantas situaciones que implican violaciones de los derechos humanos se hayan presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas en este período de sesiones. Es por lo tanto oportuno que, 20 años después de la adopción de la Declaración Universal, no hayamos decidido detenernos a hacer un examen de la Organización mundial — y de nosotros mismos — para ver lo que hemos hecho por cumplir con las promesas de la Carta. Complementaban a ese objetivo el cultivo de una mayor comprensión del significado de los derechos humanos; un interés público más profundo por garantizarlos y promoverlos en todos los países, y la oportunidad de protestar contra las violaciones y exigir el cumplimiento de los derechos básicos en regiones donde no existen o son insuficientes.

203. Se preveía que la primera Conferencia Internacional de Derechos Humanos, celebrada en Teherán del 22 de abril al 13 de mayo de 1968, por invitación del Gobierno iraní, habría de constituir el acontecimiento central de nuestros trabajos relacionados con los derechos humanos este año. En la Conferencia, nos habíamos asignado una triple tarea: pasar revista a 20 años de actividades, evaluar esas actividades y convenir en los métodos y medidas que deberían emplearse para lograr una mayor efectividad en la esfera de los derechos humanos.

204. La Conferencia no cumplió plenamente ninguna de estas tareas. Es muy posible que, dadas las realidades políticas de 1968, no pudiésemos haberlo hecho. La proclamación de Teherán, que fue aprobada unánimemente, subraya algunas de las materias en el campo de los derechos humanos que exigen nuestra acción más urgente.

205. Revisten igual interés y la misma urgencia, en opinión de mi Gobierno, la cuestión del aprovechamiento y utilización de los recursos humanos y la creación de un ambiente en el que ya no sea necesario que un gran número de personas padezca hambre y enfermedades o viva en la desesperación. Esta es una cuestión de vital importancia para los fines en desarrollo, que están tratando de mejorar sus niveles de vida y de lograr su autosuficiencia económica. Cabe rendir homenaje a los trabajos realizados hasta ahora por los organismos especializados en su afán por mejorar los niveles alcanzados en materias como la salud y la educación.

206. El rápido progreso de la tecnología hace esencial también que se dispongan medios fácilmente asequibles para la formación y capacitación de maestros, técnicos, administradores y hombres de negocios. Pero esto es sólo un comienzo, pues no podrá llegarse a la plena realización de los derechos humanos, ni al pleno aprovechamiento de los recursos humanos, mientras no se superen problemas tan difundidos como el analfabetismo y la falta de nutrición.

207. Por esta razón, mi Gobierno sigue con el mayor interés las medidas que se han tomado para impulsar los trabajos de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo social, como consecuencia de la aprobación de la resolución 1139 (XLI) del Consejo Económico y Social y en la que se pide a las naciones que presten más atención a la esfera del desarrollo social y se pide a los órganos y organismos que se ocupan de asuntos de esa esfera de crucial importancia que establezcan una colaboración más estrecha y una mayor coordinación. Nosotros, por lo tanto, participamos con profunda satisfacción en la primera Conferencia Internacional de Ministros encargados de los servicios de bienestar social, celebrada en este edificio hace apenas unas cuantas semanas.

208. Mi delegación considera que las Naciones Unidas pueden hacer una contribución práctica más para realizar progresos en la esfera del desarrollo social, estableciendo centros de documentación sobre la base de un programa, a fin de proporcionar información en todos los aspectos de las actividades de los organismos técnicos y especializados de las Naciones Unidas. Se han realizado ya algunos valiosos trabajos en esta esfera, pero de carácter especial e inadecuados.

209. En materia de desarrollo económico, ya se ha expresado decepción por el resultado del segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, celebrada a principios de este año en Nueva Delhi. La UNCTAD fue creada con grandes esperanzas. Nuestro Secretario General estimaba que abriría un nuevo capítulo en nuestros esfuerzos para acelerar el desarrollo económico de los países en desarrollo. Todos compartimos las expectativas — que no se realizaron — en cuanto a las posibles repercusiones que la UNCTAD podría tener sobre la cooperación internacional. Ha servido, es cierto, como foro único para el intercambio de puntos de vista y medidas de cooperación y negociación. Pero ahora es necesario aplicar un programa bien intencionado y positivo, capaz de satisfacer las apremiantes necesidades de los países en desarrollo.

210. Los antecedentes indican que las relaciones de intercambio entre los países desarrollados y en desarrollo tienen una base ruinoso para las economías de los países en desarrollo. La situación económica de los países en desarrollo empeora cada vez más, a medida que los precios de los productos manufacturados de los países desarrollados aumentan cada vez más; mientras que, por otra parte, la mayoría de los productos agrícolas y primarios de los países en desarrollo se compran a precios cada vez más bajos. Esta situación debe corregirse.

211. Reconocemos que a través de las Naciones Unidas se ha realizado alguna obra útil y que se ha llegado a amplias esferas de acuerdo respecto de cierto número de aspectos del desarrollo comercial. Hemos seguido con vivo interés las actuales negociaciones para concertar un convenio internacional sobre el azúcar, que es de vital importancia para Jamaica y muchos otros países en desarrollo.

212. Mi delegación ha tomado también nota con reconocimiento de las primeras medidas adoptadas por las Naciones Unidas tendientes a promover la cooperación internacional en la exploración, conservación y uso de los fondos marinos y oceánicos, más allá de los límites de la jurisdicción nacional, en beneficio de la humanidad.

213. A medida que avanzamos en nuestra lucha para lograr la paz y la prosperidad, no debemos perder de vista nuestro objetivo principal, es decir, el debido aprovechamiento de nuestros recursos humanos. El establecimiento de complejos industriales, nuevas ciudades, sistemas de comunicación, son los signos visibles y las manifestaciones exteriores del desarrollo y el progreso. Pero muy poco progreso se logrará, en realidad, si en el proceso se descuida el material humano. La historia de pasadas civilizaciones nos ofrece pruebas abundantes de esto.

214. En último análisis, lo que estamos tratando de establecer aquí, dentro del marco de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados, es el reconocimiento de la fraternidad entre los hombres. Parece paradójico que busquemos una solución compleja a los problemas políticos, sociales y económicos que nos abruman, cuando es tan evidente que la respuesta está en la aplicación del simple precepto de que, como miembros de una familia, el género hu-

mano, no debemos hacer al prójimo lo que no queremos que nos hagan. A menos de que los Estados Miembros estén dispuestos a llevar este simple precepto a la práctica, la paz y la prosperidad que tan desesperadamente buscamos seguirán eludiéndonos.

215. Permítaseme que, antes de terminar, formule un llamamiento a los pueblos de las Naciones Unidas que, entre otros, han contraído el solemne compromiso de "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra" y "emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos". Formulo un llamamiento a los Estados Miembros para que demuestren su sincero e inequívoco apoyo a esa decisión. La supervivencia misma de la humanidad y del mundo está en juego. No habrá ni paz duradera ni prosperidad en este mundo — ya sea para las naciones más po-

derosas o para las más débiles — mientras no busquemos más que la satisfacción de nuestros fines egoístas. En las Naciones Unidas hemos creado un mecanismo capaz de lograr la solución de nuestros graves problemas. Hagamos uso pleno y eficaz de ese mecanismo.

216. Nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, tenemos ante los pueblos del mundo que confían en esta Organización la responsabilidad de actuar con eficacia para encontrar soluciones a los problemas que confronta la humanidad. No podemos vacilar. Ni el tiempo ni el ánimo del pueblo aceptan ya más demoras. El Gobierno y el pueblo de Jamaica mantienen su compromiso de contribuir plenamente para llevar adelante ese empeño, por conducto de esta Organización.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.